

La situación del sector del calzado

ANTONIO
MEDINA



Ante la proliferación de noticias que dan una visión excesivamente negativa de la situación en que nos encontramos tras la reciente crisis, y la consiguiente inquietud social que ello pueda crear, nos creemos en la obligación de hacer públicas las siguientes consideraciones.

Estamos atravesado una de las peores crisis que ha conocido la historia del calzado español. Crisis que hace más de diez años se veía venir y para la que se marcaron unas pautas de actuación que somos conscientes de que no todas las empresas estaban en situación de asumir. La competencia de países en vías de desarrollo industrial y con unos niveles salariales y de bienestar social muy inferior al nivel alcanzado en la Zona Euro ha hecho cambiar la estructura productiva, no sólo

en España sino en todos los países productores del mundo.

También nos preocupaba el costo social que ello podía suponer y tratamos de paliarlo colaborando con todos los agentes sociales y a todos los niveles, estableciendo por ejemplo unos sistemas de formación horizontal más polivalentes.

Todos sabíamos que esta crisis iba a tener un alto coste, pero lo que no estábamos dispuestos es a que ella fuese la crónica de una muerte anunciada. Hoy las empresas que han sabido adaptarse a las nuevas circunstancias están estabilizadas y han superado la crisis. Sólo debemos tener en cuenta la cantidad de marcas españolas que se encuentran presentes en los principales mercados internacionales y en nuestro propio mercado nacional. Hace diez años no existían ni el 20 % de las marcas

Al final de esta crisis aún continúa funcionando el 75% de las empresas

consolidadas y con reconocimiento internacional como hoy tenemos en todo el mundo.

Otras empresas no han podido superarla y han ido cerrando a lo largo de estos cinco últimos años, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. Aún así estos empresarios, en vez de cerrar ante los primeros atisbos de la difícil situación, han preferido luchar por seguir trabajando y manteniendo sus puestos de trabajo, perdiendo en muchos casos su propio patrimonio que, de haber adoptado una decisión diferente, todavía conservarían. Estas

últimas empresas no habrán sido capaces de superar la crisis pero merecen por su esfuerzo toda nuestra consideración y respeto.

Como lo merecen algunas otras empresas de Elche que en estos momentos luchan por sobrevivir, con unas plantillas sobredimensionadas y agobiadas por el peso de la antigüedad acumulada durante años de buen quehacer empresarial. Estas empresas, que con una cirugía radical pueden ser todavía rentables, merecen también además de nuestro respeto toda la ayuda que las instituciones públicas puedan dispensarles para superar la crisis y no se vean obligadas a cerrar, con la consiguiente pérdida de la totalidad de los puestos de trabajo.

En resumen, que después de una crisis que podía haber hecho desaparecer la industria del calzado de Elche, podemos estar

orgullosos de que al final de la crisis todavía se conserven dos terceras partes de los puestos de trabajo, con buena parte de los puestos perdidos recolocados o jubilados, y el 75 % de las empresas funcionando. Con este esperanzador saldo seguiremos trabajando para hacer posible que las fábricas sigan abiertas y con la mirada puesta en un futuro que queremos cada vez mejor.

Este futuro estará formado por trabajadores altamente especializados y empresarios con una alta formación y capacidad de innovación y adaptación a las circunstancias, tal como nos ha caracterizado a los empresarios de este sector.

Antonio Medina Bernabeu es vicepresidente económico y portavoz de la Asociación de Industriales del Calzado de Elche (AICE).